

# **MADRE GABRIELA DURAN PARRAGA PARADIGMA DE SANTIDAD Y HUMILDE INTERCESORA ANTE EL SEÑOR .**

## **Introducción**

El concepto sobre heroicidad de virtudes se deriva de héroe que la cultura pagana aplicaba a guerreros que por su **valentía, fama y distinción** se colocaban por encima de sus compañeros. San Agustín aplicó este título pagano a los mártires cristianos y desde entonces ha prevalecido esta denominación no sólo para los mártires, sino para todos aquellos cuyas virtudes y grandes trabajos sobresalen en relación con los logros de la gente ordinaria y buena.

Se considera que la Madre Gabriela alcanzó tal grado en su virtud porque además de purificarse de los apegos de este mundo y anclarse fuertemente al amor de Dios, dio ejemplo a sus co-hermanas y contemporáneos de fidelidad exquisita en el seguimiento de Cristo, de insobornable anhelo por imitarlo en la aceptación incondicional a la santa voluntad del Padre, generosidad amplia y constante ante las dificultades y sufrimientos buscando en todo caso imitar y manifestar el amor prometido a su Creador y Redentor. Así lo expresa a través de sus escritos, sus cartas, circulares y comunicaciones verbales a quienes recibían de ella ánimo, consejo y una voz de esperanza ante el fracaso.

En contra de ciertas creencias populares, el heroísmo cristiano no se identifica en absoluto con determinados actos que por su misma naturaleza son excepcionalmente difíciles o incluso, sensacionales.

La Madre Gabriela, en el transcurso de su vida, debió enfrentarse con situaciones difíciles propias de un medio en conflicto y de unas circunstancias de iniciación de una Congregación carente de experiencia y de recursos, que le exigieron tomar opciones fundamentales y delicadas que comprometieron hasta el fondo la caridad para con Dios y para con el prójimo. Estas situaciones le ofrecieron la posibilidad de practicar la virtud en modo heroico y sólo la acción del Espíritu Santo le dio la capacidad de acertar y tomar decisiones, a veces extrañas y contrarias a su voluntad pero que fueron favorables al crecimiento de la Congregación.

Su débil constitución física no fue obstáculo para realizar largos y penosos viajes ni para afrontar los problemas, la rutina y el tedio de la cotidianidad, en donde, solo un verdadero heroísmo, que acepta la voluntad del Señor y la refrenda en las pruebas, puede sacar adelante la obra que el Señor le ha encomendado.

La santidad, obra de Dios en la Madre Gabriela, se fundamenta en un heroísmo cristiano que vivió la vida ordinaria de modo cristiforme.

## **VIRTUDES REFLEJADAS EN SUS ESCRITOS**

### **1. Fidelidad incondicional a la Divina Voluntad**

Para aseverar lo dicho anteriormente, se toman algunos apartes de las cartas y “avisos” a sus hermanas de Congregación.

- Carta fechada en Bogotá, el cinco de agosto de 1891, cuya destinataria es desconocida, se supone una Superiora, por el contexto de la epístola:

“Muy dolorosa y contradictoria ha sido para mí, la noticia.....pero si es voluntad de mi Dios agregarme este nuevo sufrimiento, me someto gustosa a llevarlo por el tiempo que su Divina Majestad tenga a bien.....pues en este valle de lágrimas, solo decepciones y amarguras se cosechan a cada paso, pero eso es más consolador, porque así nada recibimos en esta vida, donde todo se desvanece como humo, y todo junto lo recibimos en la eterna en donde no se acabará jamás.”

- Correspondencia de Bogotá, diez de marzo de 1892, dirigida a la Superiora de una comunidad.

Después de recomendar los cuidados adecuados para soportar el clima hostil en el que desarrollan el apostolado, las exhorta: “...sobre todo ofrézcanse con generosidad en las manos de Dios para que haga en cada una su santa voluntad....si lo llevan con paciencia y como verdaderas esposas de nuestro crucificado Jesús, como no dudo que lo hacen, en el cielo les tocará también el mejor puesto y no puede ser más ventajoso el cambio; esta vida es dos horas comparada con la eternidad y nuestro principal deber es atesorar méritos para el cielo,....”

- En carta dirigida a una Superiora local, el nueve de septiembre de 1892; recomienda encarecidamente doblegar la propia voluntad para aceptar sin reticencias los planes del Señor, para ello acudir con asiduidad a la oración.

“Estas cosas (sufrimientos y contradicciones) no tienen más remedio que pedirle a N. Señor y dejar que se haga su santa voluntad; porque querer hacer cada una la nuestra es cosa bien difícil de realizar y si se llega a conseguir será para tener después sufrimientos sin cuento, podrá tener tranquilidad quien hizo voto de obediencia y después no quiere someterse a la voluntad de Dios, ni a la de sus superioras, sino hacer en todo la suya ? Y qué felicidad podrá haber para ella en esta vida ni en la eterna?”

A la Madre María Antonia del Patrocinio (después Superiora General 1911 – 1919) le envía una correspondencia, fechada en Bogotá, el 12 de enero de 1898, en la cual le dice:

“Es verdad muy necesario preparar nuestro corazón y tenerle siempre dispuesto para recibir con (santa) indiferencia de la amorosa mano de Dios, del mismo modo las aflicciones, no deseándolas pero tampoco rechazándolas; pues en estos casos necesita uno revestirse de un valor, una energía y una generosidad que sólo en el sacrificio puede encontrarse.”

Bogotá, abril 19 de 1892. No tiene destinatario.

“Mucho las he pensado en todo sentido y ni un instante se separan de mi imaginación, mi Dios ha querido en esta vez o probarnos o castigarnos; hágase su santa voluntad. La última carta de N. Padre ha acabado de amargar mi vida, ella me deja ver que todo es mil veces peor de lo que yo me figuraba. Mi único consuelo es pensar que nada en esta vida sucede sino por disposición divina y cuando mi Dios así lo permite no hay duda que así nos conviene. Bendito sea en todo y por todo”.

## **2. Exquisita caridad**

De quien lleva la impronta de la caridad de Jesús y la refleja en el esplendor de su bondad.

- Con las hermanas de la comunidad, la expresa claramente en la carta fechada en Bogotá el 10 de marzo de 1892:

“El clima en verdad es muy debilitante y por esto les encargo tanto se alimenten bien aún cuando no hagan economía ninguna, tómense su brandi (sic), buen caldo, huevos tibios, báñense, coman harta carne y sobre todo ofrézcanse con generosidad en las manos de Dios para que haga en cada una su santa voluntad pues si N. Señor ha querido que en este valle de lágrimas les toque el peor clima, si lo llevan con paciencia y como verdaderas esposas de nuestro crucificado Jesús como no dudo que lo hacen, en el cielo les tocará también el mejor puesto y no puede ser más ventajoso el cambio...”

- Alienta con motivos de esperanza en el Dios providente a las comunidades que sufren extrema pobreza y otras dificultades. Carta dirigida a la Madre María del Sagrado Corazón, de septiembre nueve de 1894:

“No puede S.R. imaginarse cuánto me hace sufrir la escasez de recursos en que están allá y sin poder nosotras mandarles nada, esto me duele más que todo.....Esta es la pobreza que hoy nos pide N. Sr. aceptar con amor las penurias y necesidades y confiar plenamente en su Providencia. “

- Maneja con serenidad las situaciones de conflicto y comprende las limitaciones de los demás e invita a los ofendidos al perdón y la comprensión.

En la misma carta se refiere a Madre a otras situaciones: “Por el P. Vicario muy bueno será que pidamos por el todos los días, pues si supiéramos aprovecharnos él habría hecho un grandísimo bien a nuestras pobres almas, porque si nos ha humillado, bien!”

- Comparte los dolores y preocupaciones de los demás y les prodiga consuelo:

Bogotá, noviembre dieciocho de 1894, a Madre María Josefa del Niño Jesús.

“¿Cómo nos calculan? Sufriendo, llorando y orando a los pies de Jesús para aplacarlo pues sin duda nuestros pecados han sido en mucha parte la causa de este castigo tan aterrador que es la guerra.”

Bogotá, enero doce de 1898, a la Madre María Antonia del Patrocinio:

“Ahora de la enfermedad de Nuestro Padre (Saturnino Gutiérrez O.P.) ¿Qué le diré a Su Reverencia? Mucho me apena y siento vivamente las consecuencias de ese mal que mina rápidamente tan preciosa existencia, menos por mí que por la Congregación, pues al fin yo estoy vieja y pronto le seguiré, pero la Congregación necesita un padre, un apoyo, un verdadero amigo y mientras Nuestro Padre viva, lo tendrá todo en él. Hay que forzar a Nuestro Señor con el fervor de nuestra oración a que le devuelva la perdida salud.”

### **3. Humildad y paciencia. Nunca dejó sentir superioridad y practicó generosamente la misericordia.**

Serena, delicada y afable practicó las virtudes de la HUMILDAD y la PACIENCIA y exhortó a superiores y súbditas a practicarlas, como fundamento de fraternidad; reparación por los pecados, para corresponder a la misericordia del Señor y para no envanecerse por los éxitos y las alabanzas:

Bogotá, 19 de marzo de 1892, destinatario desconocido.

“Que sean todas muy fervorosas, humildes, obedientes, respetuosas y finas unas con las otras son los deseos de su afectuosa madre que tanto y tan de corazón las quiere y piensa y pide por todas.”

Bogotá, mayo 17 de 1892. Sin destinatario.

“Ofrezcan por mis pecados sus sufrimientos, pídale a Su Majestad que me de fuerza de voluntad para destruir en mí tantos vicios que tengo y que no hay duda son la causa de los sufrimientos de todas”.

Bogotá, julio 22 de 1892. Destinatario desconocido.

“Mucho le encarezco la paciencia mi querida madre, se ve que Nuestro Señor las ha querido probar de todos modos y hay que corresponder fielmente a esta muestra de su gran misericordia; ya S.R. bien sabe que el que siembra con lágrimas recoge el fruto con alegría.”

En los “Avisos a las Superiores y Maestras de Novicias sobre la manera de gobernar”, dice:

“No olvidéis, por último, este precepto de Jesucristo: *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón*. Conservad siempre la paz en vuestra alma de tal manera que jamás seas turbadas por la cólera, aún cuando creáis tener razones bien legítimas para ello, pues *nunca puede haber razón para ofender a Dios*; y a adquirir la paciencia, la caridad y la pureza de corazón, si estamos obligadas y como religiosas debemos trabajar sin descanso para adquirir estas virtudes aún a costa de grandes sacrificios”.

“Si tenéis a vuestro cargo religiosas o novicias a quienes gobernar, guíadlas con fortaleza y caridad, e instruídlas, más con el ejemplo que con la palabra; .....(corregídlas)....siempre con dulzura y caridad; haciéndoles comprender que castigáis o corregís la falta, pero amáis de corazón la persona, y si algunas vez necesitan de castigo, procurad que sea eficaz y oportuno. No seáis extremadamente severas, fijándoos en cosas muy minuciosas; la excesiva y continua corrección, lejos de producir buen efecto, se hace dura e insoportable porque llega a causar en los súbditos insensibilidad, desprecio y hasta odio por el superior. Nunca mandéis con imperio, sino más bien rogando y con humildad.....”

Diciembre 3 de 1898, a Madre María Antonia del Patrocinio:

“Bendigamos a Dios porque a El sólo debemos alabanzas y bendiciones y ojalá que estos humos de gloria humana no oscurezcan en nuestros corazones la santa virtud de la propia humildad y bajeza.”

#### **4. Amor a la Cruz**

Cuando la Madre Gabriela habla de sufrimiento, cargas pesadas y sacrificio, su sentido es cristológico. Todo está referido a la cruz de Jesús, que en expresión de San Pablo es, escándalo para los gentiles, vergüenza para los judíos, salvación y liberación para los que creen en Nuestro Señor Jesucristo, Salvador y Redentor.

En uno de los sermones, sobre la cruz de Cristo, San Efrén, diácono, nos invita a ofrecer el sacrificio grande y universal de nuestro amor unidos a la cruz de Cristo; a tributarle cánticos y oraciones sin medida porque El ofreció su cruz como sacrificio a Dios, para enriquecernos con ella a todos nosotros.

A Cristo en la cruz sea la gloria porque El vive ciertamente, pues los que le dieron muerte hicieron con su vida como los agricultores, esto es, la sembraron bajo tierra como el trigo, para que luego volviera a surgir de ella acompañado de otros muchos. (Cf. Oficio de Lectura, viernes III del tiempo pascual)

Bogotá, 19 de marzo de 1892. Sin destinatario.

“Las abrazo a todas con el más grande cariño, a ninguna olvido un solo momento sobre todo a S.R. que tan pesada carga tiene encima, pero yo no quiero aliviarle el peso porque sería querer quitarle el mérito. Lo que quiero y sin cesar le pido a mi Dios es que no pierda ni una gota de ese mérito que llevado todo con humildad y paciencia la hará santa”

Bogotá, 5 de junio de 1889- Sin destinatario.

“¡Pobre hija mía! Si ella supiera aprovecharse de eso, tendría muchos méritos para el cielo, pues no hay duda ninguna que las enfermedades son un purgatorio para quien sabe aprovecharse de ellas”.

Bogotá, julio 22 de 1892. Sin destinatario

“A H. María Antonia que deje su llanto, así se aniquila y nada se consigue para el adelantamiento en la vida espiritual, nuestro deber principal; que se acuerde que no se desposó con Nuestro Señor en el Tabor, sino con un Dios crucificado, abofeteado, calumniado, etc...Esto le servirá de consuelo y la hará merecer a cada paso”

9 de Septiembre de 1898. A Madre María Antonia del Patrocinio.

“No tengo otro deseo más que el de su verdadero bien y el de que Nuestro Señor imprima en su piadoso corazón un amor ardiente a la cruz y a los sacrificios que son la llave del cielo y la prenda segura de nuestra salvación”.

##### **5. Vivió en el gozo del Espíritu Santo, con plena confianza en la Divina Providencia que le permitió permanecer en la paz.**

Un legado maravilloso que otorgó la Madre Gabriela a sus hijas, es la alegría y sobretodo como dice su Santidad Paulo VI en la Exhortación apostólica “GAUDET IN DOMINO”, el gozo es el resultado de quien “se halla en armonía con la naturaleza y sobre todo la experimenta en el encuentro, la participación y comunión con los demás. Con mayor razón conoce la alegría y felicidad espirituales cuando su espíritu entra en posesión de Dios, conocido y amado como bien supremo e inmutable.”

Correspondencia dirigida a Madre María Antonia del Patrocinio, desde Bogotá, el 14 de octubre de 1898.

En ella agradece sus cariñosos mensajes y manifiesta su “gozo” por ellos. Dice:

“Dios en su amorosa misericordia conceda a S.R. los consuelos que envueltos en sus frases me prodiga y le de el corazón de una Santa Juana Francisca, es decir un corazón grande, generoso y dispuesto a inmolarse siempre sin desfallecer jamás. Valor querida madre! ¿Por qué perder la paz y la tranquilidad, la santa alegría de su corazón por una nonada?.

## 6. Su heroísmo y las virtudes teologales.

No se puede concebir el heroísmo de las virtudes sin el fundamento esencial de la **fe**, la **esperanza** y la **caridad**.

Madre Gabriela tuvo que luchar con el propio yo, con el mundo del pecado y la tentación como cualquier ser humano; pero este combate sólo pudo emprenderlo y mantenerlo por la fe inquebrantable y firme; por la gracia que le fue concedida y porque buscó creer en la realidad de un Dios personal. Aceptó el misterio de los caminos que le señaló el Señor y estaba íntimamente convencida de la sabiduría y bondad infinitas de quien la acompañaba con su luz y fortaleza. Porque se fió enteramente de El en todas las vicisitudes de la vida, puso en El y sólo en El toda su esperanza; se abandonó a su misericordia y comprendió que era amada con un amor más fuerte que la muerte; se llenó de admiración por todas sus obras y se conmovió ante la conquista de su Reino; deseó y quiso amar a Dios Uno y Trino y todo lo que es suyo con un amor igualmente genuino.<sup>1</sup>

Si se confronta la vida de la Madre Gabriela, su biografía, sus escritos, los testimonios verbales sobre ella, las crónicas, etc. se concluye que fue en el plano teologal donde se cimentó y llevó a cabo la transformación de su personalidad cristiana y religiosa.

La Madre Gabriela, en un contexto histórico difícil, con limitaciones humanas, en el silencio, el anonimato, la docilidad y la sencillez de su alma, permitió al Maestro y Esposo Jesús, plasmar en su ser el perfil de santidad, a que fue llamada con amor singular e infinito. Aprendió a conocer y privilegiar al Señor por encima de todas las cosas, se consagró al servicio de su Reino. Con El aprendió a amar, a dar y recibir AMOR. Así la contemplan las páginas de la historia.

La vida de la Madre Gabriela es de correspondencia a la elección recibida, con fidelidad a los dones que le concedió el Santo Espíritu. Con férrea voluntad, con salud física precaria pero con un corazón valeroso, heredado de sus ancestros, afrontó los dolores, los quebrantos, los desengaños que le proporcionaron las circunstancias que acompañaron el crecimiento de la Congregación. Se comprende aquí lo que Santo Tomás enseña: “La virtud ordinaria perfecciona al hombre, según el modo humano; la virtud heroica añade la perfección sobrehumana.”

## 7. La pobreza, el desprendimiento

En la carta que dirige a Madre María del Sagrado Corazón, el 9 de septiembre de 1894 dice:

“Esta es la pobreza que hoy nos pide N. Sr. Aceptar con amor las penurias y necesidades y confiar plenamente en su Providencia.”

En octubre 30 de 1896 se dirige a la Madre María Antonia del Patrocinio:

“La enfermedad de N. Padre es otra cosa que me ha sumido en amarga pena, sólo calamidades y contrariedades, pobreza y enfermedades parece que tenemos por herencia: hoy más que nunca me preocupa el porvenir de nuestra Congregación y sin embargo nada de provecho se puede hacer en beneficio de ella por falta de recursos y de personal. Hay que orar y orar mucho, pedir oraciones y ofrecer a Dios cuanto practiquemos porque nos abra un camino y nos ilumine acerca de lo que más

---

<sup>1</sup>Cfr. Stefano de Flores, Tulio Goffi. Adaptación Edición española, Guerra Augusto. Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Ediciones Paulinas . 1983. Impreso en España. Pág.580

convenga para la mejor observancia y el progreso así espiritual como material de nuestra Congregación.”

## 8. Virtudes Cardinales

El Doctor Angélico afirma que la virtud consiste en el seguir o imitar a Dios. Cada virtud, como toda otra cosa, tiene su ejemplar en Dios. Por tanto la mente Divina en sí misma es el prototipo de la prudencia; Dios, utilizando todas las cosas para administrar su Gloria es el tipo de templanza o temperanza, por el cual el hombre sujeta sus bajos apetitos a la razón; la justicia es tipificada por la aplicación de la ley eterna de todos sus trabajos; la Divina inmutación es el prototipo de la fortaleza. Y debido a que está en la naturaleza del hombre vivir en sociedad, las cuatro virtudes cardinales son sociales (politicae) en la medida de que mediante ellas, el hombre ordena su conducta en la vida diaria. (I-II:61:4)

Retomando como fundamento el pensamiento del sabio y santo doctor de la Iglesia, confrontamos sobre este patrón las acciones que se han considerado virtudes, actitudes y espiritualidad de la Madre Gabriela, co-fundadora.

## ALGUNOS TESTIMONIOS DE SU FAMA DE SANTIDAD

En 1935, Sor María Josefina Londoño, en su “Reseña Histórica de la Congregación” escribía:

- La vida de nuestra Madre Fundadora tan intensamente santificada por la oración y el sacrificio; su muerte edificante que espontáneamente hizo florecer en los labios inocentes de las niñas esta frase: “¡Murió la madre santa!” al mismo tiempo que pedían incesantemente se les permitiera tocar sus rosarios y objetos piadosos en el cuerpo de la respetada y querida difunta; los señalados beneficios que toda la Congregación en general y muchos de sus miembros en particular han alcanzado por sus méritos del Dador de toda gracia, movieron a nuestra dignísima Superiora a publicar, con la anuencia bondadosa del Excmo. Sr. Arzobispo Perdomo, una oración acompañada de una gráfica para implorar del cielo su pronta beatificación. Con anhelo ferviente esperamos la aurora del día en que Roma declare digna del honor de los altares a quien llevó estigmatizadas en su alma las heridas de Jesús Crucificado y cubrió su cuerpo con la túnica alba de la pureza virginal -.

Este escrito, conservado en el Archivo General de la Congregación, firmado el 13 de diciembre de 1935 por Monseñor José Eusebio Díaz, Vicario General de la Arquidiócesis de Bogotá, estaba autorizado para ser impreso; esta impresión no se realizó por la escasez de recursos económicos de la Congregación, en esa época. (Reg. Lib VII-fol 14 No.152)

Las religiosas que conocieron a la Madre, daban testimonio de su santidad. Se conservan las declaraciones notariadas, de algunas religiosas que alcanzaron a conocerla o que ingresaron a la Congregación en época muy cercana a su muerte.

“En nada se distinguió del grupo de hermanas con quien convivió. La caracterizaban una extrema sencillez, delicadeza y bondad” Ana María Beltrán- (Empleada en el Socorro, que conoció a la Madre).

“Vendía verduras de la huerta que cultivaba para sostener la comunidad. Se le veía pobre y remendada. Al ingresar a la Comunidad pude apreciarla más por su bondad y atención con que recibía a todo el que se le acercaba. Compartía todo lo que recibía con las hermanas y con las niñas. Nos insistía en el servicio a los demás y se le oía frecuentemente decir: - Con el deseo de hacer el bien se puede hacer mucho- Todo lo que se hace por Dios, El lo recompensa- Uno está bien, cuando está como Dios quiere - Con el deseo de hacer el bien se puede hacer mucho. Diga a Dios: líbranos del odio, la venganza y el rencor”. Sor Rosa Omaira de San Enrique-Teodolinda Barón Castillo.

“Yo tengo muchos recuerdos de Ntra. Madre Fundadora; fui su enfermera durante sus dos últimos años. Su humildad era muy grande: se quiso llamar de San Martín para imitar al santo dominicano que se santificó en los trabajos más humildes. Nunca le oí hacer alarde de su familia. El espíritu de pobreza fue muy edificante: no se dejó operar ni arreglar los dientes, para evitar los gastos. La paciencia en el sufrimiento fue lo que más me impresionó de Nuestra Madre: soportó sus enfermedades con mucha paciencia; tenía tumores en el estómago; pasaba las noches en continuos dolores pues los calmantes eran escasos en esa época y ella no se dejaba aplicar la morfina porque decía que era falta de mortificación. Soportó también los efectos de la ceguera con gran paciencia (Ella nos distinguía por la voz). Tenía gran predilección por las hermanas conversas a quienes trataba con especial cariño”. Sor Victoria Quintero 5 de abril de 1974.

“Sufrió con mucha resignación la enfermedad de cáncer en el estómago. Cuando estaba un poco mejor yo le ayudaba a rezar el Rosario cerca de la cama. Ella me trataba con mucho cariño. Yo conocí a su confesor de entonces, el Padre Juan, español, pasionista. Sor Catalina me contó que cuando ya él la vio muy grave le dijo que conservara todos los objetos que habían pertenecido a Nuestra Madre Gabriela”. Sor Tránsito Duque. Abril 7 1974.

“Yo conocí a Nuestra Madre Fundadora cuando ya era muy anciana. Cuando yo era postulante la veía cuando la llevaban a la capilla los primeros viernes, los domingos y los demás días festivos a oír la Santa Misa. Cuando iba a tomar el santo hábito me llevaron a su celda para que me diera su bendición. Recuerdo mucho cuando ella murió. Yo era novicia. Nos llevaron a cantarle la “Salve Regina”. Ella estaba muy lúcida y dirigió una mirada a su alrededor estando recostada en unas almohadas. Nos bendijo a todas las presentes, y una de las Madres la sostenía la mano mientras hacía la señal de la cruz. La asistió en sus últimos momentos el Padre Juan, pasionista, quien al expirar Nuestra Madre dijo: “Así entregan los justos su alma, plácidamente en manos de Dios”. Sor Agueda Castaño. Abril 8 de 1974

“Conocí de vista a la Madre Gabriela porque la sacaban a recibir aire puro en una silla de ruedas (de madera) y también nos llevaban a las novicias a visitarla en su cama de enferma. Ibamos con mucha alegría a recibir su bendición y consejos sobre la mejor manera de responder a nuestra vocación y el aprecio que debíamos tener a la vida religiosa. Nos encantaban esas visitas porque nos transmitía una paz, una alegría por nuestra vocación y un deseo de ser fieles a Dios”. Sor Rosalbina Castro. 12 de abril de 2000.

“Siendo yo recién profesa visitaba con frecuencia a Nuestra Madre. Observaba en su celda solo una silla de ruedas, un asiento de baqueta y la cama con su mesa de noche; no tenía más. La alimentación era sencillísima. Terminándola con agua y decía (refiriéndose a mí). No la toma porque es de la familia de los gorgojos. Admirando su pobreza le dije: - Mi Madre Fundadora es muy pobre! Su contestación fue: - Soy pobre, porque nada necesito y con poco me contento” “Hija, tiene que practicar esta bella virtud porque así imitará al Divino Modelo, a quien está consagrada. Me advertía también que la caridad es la esencia de la perfección, que amara a Cristo cada día más, viviendo vida íntima con El para salir victoriosa en la lucha contra las malas inclinaciones. Revelaba una gran vida interior y la comunicaba. No hablaba sino de Dios y bregaba a infundirnos ese espíritu. Decía: Hija, mire todos los objetos que hay aquí, todo esto que observamos es Dios quien nos lo proporciona para que nos acordemos de él, de su bondad”. Sor Magdalena Castaño- 7 de abril de 1974.

“Según testimonio de Sor Ernestina Giraldo, oyó el siguiente comentario” La virtud que predominó en Madre Gabriela fue la caridad: “quiero que el lema de la Congregación sea la caridad en palabras y obras”. Cuando una hermana faltaba a esa virtud, la madre con entrañable delicadeza y exquisita dureza le corregía y ella misma era quien reparaba la falta de la hermana con penitencias como: disciplinas, rezo del Rosario con los brazos en cruz o postrada en el suelo”. Sor Ernestina Giraldo, 12 de Febrero de 1975.

“Sor Catalina del Corazón de María que vivió toda la vida con ella, primero en la casa y luego en la Comunidad, contaba que era (la Madre) de una oración continua, de una pobreza extremada y caritativa; que se quitaba todo lo suyo para los demás. Trabajando en la huerta rezaba continuamente el Smo. Rosario con Micaelina – una tartamudita que le ayudaba- lo mismo hacía por toda la casa, desgranando las cuentas del Rosario; su diálogo con la Sagrada Familia era frecuente, de ellos y en ellos lo ponía todo. Quería que las horas dedicadas al Señor fueran de adoración y suma reverencia. Un día habiendo salido del rezo antes de la hora acostumbrada llamó la atención pidiendo por amor de Dios el cuidado de los actos piadosos. Quería que al tocar la campana se hiciera con toda atención por ser ésta “la voz de Dios”. En la pobreza era heroica, trabajaba mucho, llevaba siempre los vestidos pobres y remendados, al morir quisieron saber qué tenía y sólo le encontraron unas pocas prendas de vestido pues todo lo daba a los pobres y necesitados. También les llamaba la atención al verla tan sumisa a la autoridad, pidiendo permisos como la última de las Hermanas; vivía calladita, sólo hablaba cuando veía una cosa que no estaba bien”. Sor Cecilia Aceros 5 de abril de 1974.

## **GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESION**

Numerosas personas han dado testimonio verbal de los favores recibidos al implorar la intercesión de la Madre Gabriela. Aquí nos referimos a algunos testimonios escritos y registrados legalmente.

El Señor Antonio Granados, de Málaga, da testimonio de la conversión de su padre Juan, por medio de la Madre Gabriela. (1935)

La Señora Julia Sarmiento testifica haber logrado un buen empleo para un joven protegido por ella, gracias a la intercesión de la Madre Gabriela. (Bogotá, 1935).

La curación milagrosa de Sor Ana Susana Ruiz, en Tunja año de 1949, por intervención de la Madre Gabriela, es testimoniada por Sor María Isabel de Santo Domingo.

La señora Ana Graciela Suárez de Hernández, de Málaga Santander, da testimonio de haber recibido varios favores: su empleo, la adquisición de su casa propia, la salud de su esposo Carlos Rafael Hernández. (1990)

Sor Ernestina Giraldo dio testimonio de haber sido curada milagrosamente por intercesión de la Madre Gabriela de San Martín a quien se encomendó confiadamente una vez perdida toda esperanza en intervención quirúrgica para verse libre de una terrible y aguda hemofilia- Sor Ernestina Giraldo. Málaga, 12 de febrero de 1975

La Señora Aura Seine de Rodríguez, de Bogotá, reconoce haber recibido ayuda de la Madre Gabriela, para la exitosa intervención quirúrgica por haber padecido de un aneurisma cerebral. (2002)

Sor Juana Manuela González declara lo siguiente: “Yo tenía una infección en la cara que me hizo sufrir mucho y es hereditaria, pues un tío, hermano de mi mamá murió de esa enfermedad y mi hermano está postrado en una cama con los mismos síntomas. Yo venía donde el médico y él siempre me formulaba cremas para el día y la de la noche; me mejoraba un poco y volvía a empezar cada vez más fuerte. Así duré más de 3 años. Viéndome tan enferma, me vine para Sogamoso a Villa de Leyva, el día que trasladaban los restos de la Madre Gabriela de San Martín, con el fin de conseguir un milagro, mi curación. Cuando bajaba una de las escaleras, me encontré con una persona que se quedó mirándome la cara. No me dijo nada, sí vi en el rostro la impresión que le causó, esto aceleró más mi angustia y aumentó la confianza en la Madre Gabriela que me curaría. Llegué a la cripta y cuando me encontré sola invoqué a la Madre Gabriela, lloré, grité, desahugué mi corazón diciéndole que confiaba en Dios y en ella;

coloqué la cara encima de los huesos de la madre Gabriela (se encontraban en una urna con vidrio), yo estaba segura que me sanaría. Me fui para Sogamoso con esta seguridad; el 22 de mayo día en que esperaba mi sanación como regalo de cumpleaños, me bañé como de costumbre, luego me miré al espejo y me ví completamente sana. La cara limpia y mi corazón lleno de alegría. El reverendo padre Ortiz el Capellán, al verme me dijo: ¡Cómo tiene la cara de limpia! Mi alegría era tanta que no tenía palabras para expresarla y guardé silencio hasta encontrar la manera de poderlo publicar”. El doctor Fabio María Rivera Alvarez certificó esta curación. (2003)

La señora Elizabeth Galeano de Cardona, residente en Manizales, presentó certificado médico del nacimiento normal de su sobrina Estefanía, a pesar de haberse diagnosticado un nacimiento peligroso ya que , desde el momento en que fueron notificados de la situación anormal, su familia no dejó de invocar a la Madre Gabriela de San Martín. (2004).

La doctora Reina de los Ríos Castaño, de Cali, dice: “Gracias a la intercesión de la Madre Gabriela de San Martín, me he recuperado notoriamente, a tal punto que pude volver a viajar en tour, por el Lejano Oriente en Septiembre de 2004. A mi regreso en diciembre de 2004, el grupo de mis médicos oncólogos de dicha clínica, después de serio chequeo con satisfactorios resultados, me solicitaron autorizara la publicación de este caso, en la revista de la Institución; sugerencia que agradecí, pero diplomáticamente, por cuanto dicho resultado, lo atribuyo a un verdadero milagro de esta Religiosa, puesto en manos de la ciencia médica”.

Gracias a la Intervención de la Madre Gabriela, el esposo de doña Carmen García de Garzón de Cali, se recuperó satisfactoriamente al ser operado de un hemangioma cavernoso del cerebro. (2005)

Sor María Stella Andrade Torres testimonia la intervención de la Madre Gabriela en su curación después de haberle diagnosticado un cáncer fulminante. (2003)

## ESCRITOS SOBRE SUS VIRTUDES

Varios escritos sobre la vida y obra de la Madre Gabriela de San Martín, dan testimonio de sus virtudes. Sus cartas, de una sencillez y familiaridad extraordinarias, reflejan la vida de comunidad, donde se comentaban todos los detalles, ya que no existían los medios de comunicación inmediata con los cuales hoy contamos y los viajes eran demasiado pesados para una mujer enferma como ella, la mayoría a lomo de mula, por caminos tortuosos, sometidos a las condiciones del clima y de las estaciones.

El único escrito impreso hecho por la Madre Gabriela se titula “Avisos a las Superiores y Maestras de Novicias sobre la Manera de Gobernar- Doctrina extractada de las Obras de los Padres del Desierto”. Fue impreso en la Tipografía del Orfanato, dirigida por la Congregación, con la aprobación eclesíastica de Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, arzobispo de Bogotá el 29 de Septiembre de 1903. Este escrito refleja las virtudes que la Madre manifestó en el ejercicio de la autoridad.

El 18 de junio de 1930, se efectuaron honras por los muertos de la Congregación y un sacerdote de la Orden Dominicana, pronunció un discurso elocuente del cual se anotan algunos apartes:

- El Padre Saturnino y Gabriela se completan en la fundación. El P. Saturnino sirve de inteligencia; Sor Gabriela ejerce las funciones de corazón...Era de corazón magnánimo, pues todos los hombres copiamos en el cuerpo y llevamos impreso en el alma el suelo en que hemos nacido y el corazón de Gabriela era amplio, sencillo, generoso y bueno;

reflejaba en su alma las extensas sabanas, la dulce placidez de las colmenas, los hermosos paisajes de “Balconcito” y “La Compañía”; era un corazón conservado intacto, con todos los cuidados, bajo el alero de la casa solariega, en roce continuo con los trabajos, privaciones y escaseces de los sencillos labriegos; educado al fuego del hogar en el ejercicio de las limosnas, de las buenas lecturas, de la oración y la piedad. Pobre corazón nacido para el bien: pronto vendrán los golpes de la adversidad que aquilatan las almas y purifican los sentimientos ¡...La Madre Gabriela no dio paso en la vida, desde su juventud, sin ser fustigada por la pena y la contradicción. La vida religiosa, al decir de Sto. Tomás de Aquino, es un martirio continuado, ser Superior de una Congregación incipiente es sufrir las agonías de una muerte cruel todos los días y a cada instante. Esta fue la vida de Sor Gabriela desde el 18 de febrero de 1880. No tuvo, es verdad, la dirección del Instituto en los tres primeros años, pero sí la formación del personal que llevará mañana su espíritu, su observancia, su piedad, su recogimiento, sus ejemplos, alas fundaciones más apartadas y lejanas; su espíritu debía transmitirse como insignia característica de la santidad que en adelante distinguirá a sus hijas; después de 1904, alejada del Generalato de la Congregación, influyó siempre en los destinos de la Comunidad, directa o indirectamente tuvo en sus manos los negocios de la Congregación. Fue el corazón que la hizo vivir y la hizo palpitar en la santidad y en el temor de Dios...Cuáles no serían entonces, los sobresaltos e inquietudes que en vida soportó Gabriela ¡ Constituida por Dios, como dicho he, el corazón de la Congregación, ella agonizaba ante las más pequeñas faltas, ante las quejas injustificadas, ante las defecciones de sus compañeras, ante la muerte prematura de sus hijas, ante la inestabilidad de las fundaciones que, cual nómadas, aseguraban hoy las lonas de sus toldas para plegarlas mañana...todo pasaba al corazón angustiado de Gabriela como arma de destrucción, como golpe de muerte dado a su Instituto, en todos veía enemigos y, en su propio seno “encontró a cada paso, al decir de sus biógrafos, calumnias, ingratitudes y decepciones amargas” y sin embargo, permaneció inalterable, fijo el corazón en Dios y puesta su mirada en el porvenir de su querida fundación. Afrontando las dificultades, Gabriela de San Martín, se obligó al esfuerzo para arraigar en el suelo de las almas el precioso germen de la perfección; las contrariedades le enseñaron a querer con fuerza y con generosidad, a soportar con dulzura el choque de los caracteres y de las voluntades, a perseverar en la obra a pesar de las desilusiones y de las fatigas y, trabajando con todas las energías que recibió de Dios vio cumplidos su ideal y sus anhelos de triunfo. Tesoros de bondad y de firmeza fueron las características de su corazón. Tesoros de bondad para sus hijas, tesoros de bondad para los desheredados de la fortuna, tesoros de amor encendido para Dios. Que hablen sus hijas y digan cuánto sufrió por amarlas, cuánto trabajó por alimentarlas y vestir las, cuánto afán tuvo por santificarlas. A semejanza y ejemplo del divino Maestro se preocupó siempre por ellas. Ahora las animaba, consolaba e infundía valor; ahora las reprendía, tomaba su defensa, las invitaba al descanso o las llamaba al comedor, *requiescite pusillum; venite, prandete*. Unas veces les prodigaba todas las manifestaciones de confianza, de afecto y de ternura; otras veces las invitaba a la oración. Para que nada les faltara recurría a todos los medios y a todas las industrias: se despojaba de sus propios vestidos, apartaba los alimentos, imponíase trabajos que excedían a sus fuerzas; cultivaba el huerto, vendía flores y legumbres y en esta preocupación incesante, “el pan que comía le parecía más duro y amargo”. Pero ¡Oh poder del sacrificio ¡ ¿Oh influencia de la oración!

- ¡Oh milagros de la fe y de la confianza en Dios ! Aquellas hortalizas y plantas sembradas a una con el Ave María se multiplican como se habían multiplicado en las cuentas de Micaelina las decenas del Rosario y Sor Gabriela, en su actividad incansable, hallaba siempre recursos para sus viajes y modos para atender al vestido, medicina, alimentos de sus amadas hijas y abnegadas religiosas!
- Los Estatutos le mandaban establecer colegios de niñas y consagrarse a obras de beneficencia, e inició sus trabajos con un Colegio de segunda enseñanza, una escuela primaria y un Hospital de caridad; pero Sor Gabriela, sin descuidar la enseñanza, puso

todas las ternuras de su corazón y los auxilios de su Congregación al servicio de la caridad, al servicio de los indigentes, de los enfermos, de los huérfanos, de los afligidos, de los privados de salud, de afecto, de felicidad y recibió Ancianatos, Orfanatrofios, Asilos, Hospitales, Casas de expósitos, y fue precursora en Bogotá de las Hermanitas de los pobres y de las religiosas del Buen Pastor. A todos los desheredados socorrió en sus angustias, consoló en sus penas, dividió con ellos sus escasos recursos y sus alegrías, soportó sus defectos, disimuló sus faltas, les dio pruebas de su afecto lleno de sinceridad y de abnegación; sacrificó su vida por salvar un alma, un alma que llamase como nosotros y diese a Dios el título de Padre, sufriese como nosotros las penalidades del destierro y suspirase por la misma felicidad.

- Todas las ternuras de su corazón, amor a sus hijas y a los desgraciados se confundieron en uno: en el amor a Dios. El amor a Dios la hizo seguir por los senderos del bien, la hizo perseverar en su obra, la hizo soportar con resignación y paciencia los dolores agudos de las enfermedades, de las operaciones quirúrgicas y las tinieblas de la ceguera; la hizo sostener la observancia y enseñar a sus hijas los medios de santificación. Recomendaba el silencio, sagrada ceremonia que todo lo envuelve en manto de majestad...; la sagrada liturgia con sus ceremonias, sus procesiones, sus cantos, sus exigencias; la oración en Comunidad, en que las voces se juntan y unidas se levantan al cielo... Así enseñó a sus hijas y las obligó con el acicate del ejemplo. Cuántas Ave Marías sembró en los oratorios, en los claustros, en la celda, en el jardín, en los caminos!; Cuántas invocaciones y oraciones jaculatorias recogió su Ángel! Todo lo acompañaba con la oración e invocaba al Patriarca San José, Sto. Domingo, Sta. Catalina, S. Martín a todo el cielo lo interesaba por su alma y por su obra. Y el amor que albergó su corazón por Jesús en la cruz y en el Sacramento?...Es mejor callar. Vosotras, religiosas Terciarias, sois testigos cómo en la última hora, cuando se cantaba a su alrededor "la Salve Regina que amortigua los dolores y entretiene la agonía", cuando ya no podía ver con sus pupilas, muertas ya para las cosas de la tierra, al Jesús que veía su alma y anhelaba su corazón, abría la boca para recibirlo, extendía sus brazos para estrecharlo, alargaba los labios para besarlos y con las manos lo buscaba.-

Este discurso está firmado por el Padre Inocencio Jácome, fraile dominico ecuatoriano. Autorizado para ser impreso por Tomas Pradanos, Delegado apostólico y por Andrés Restrepo Sáenz, de la Arquidiócesis de Bogotá, el 5 de Septiembre de 1930.

En las Actas del Capítulo General del 15 de diciembre de 1930, la Madre María Consolación de Jesús, Superiora General, se refería a la Madre Gabriela de San Martín. Entre otros elogios manifestaba:

"Durante 25 años estuvo la R. M. Gabriela al frente de la Congregación por ella fundada luchando sin tregua y sin descanso contra las múltiples dificultades que el mundo y el demonio envidioso de su obra no dejaron de suscitarle: con la ayuda de lo alto logró superarlas todas, pero su cuerpo se rindió al golpe tesonero e inmisericorde de las más dolorosas enfermedades. Durante 25 años padeció sin alivio y sin consuelo: los últimos ocho años de su vida fueron de un martirio tan doloroso como heroicamente soportado. ...Entre las múltiples virtudes de que fue dechado perfecto la santa fundadora sobresalieron: la caridad en todas sus formas, acordes afirman las religiosas sus hijas que para todas y cada una de ellas fue siempre madre solícita y amante. Sus reprensiones, aún las más severas, lejos de dejar heridas en el alma producían la dulce sensación de una caricia; en la suavidad y firmeza de su carácter escondía el secreto de su poder para hacerse amar y respetar. Nunca sus labios pronunciaron palabras de murmuración o de crítica a pesar de haber apurado en muchas ocasiones el acerbísimo cáliz de la ingratitud, la injusticia y la calumnia.

- Su espíritu de pobreza fue igualmente admirable; en términos que siempre vivió como la más pobrecita de sus hijas, sin distinciones, sin singularidades y antes sí, careciendo muchas veces hasta de lo necesario.
- Su humildad se manifestó ilimitada, tanto en los años en que estuvo al frente de la Congregación como durante el tiempo en que, por su propia voluntad, pasó a ocupar el puesto de súbdita. Fue entonces la más obediente, la más abnegada y sencilla de las religiosas, asombrando y edificando a la comunidad con sus altísimos ejemplos de virtud. De la M.R.M. Gabriela , bien pueden decir sus hijas con verdad: ella desplegó ante nuestros ojos, para guiarnos, el horizonte encantado de los cielos y con su ejemplo puso al alcance de nuestra voluntad para conducirnos, el timón de la observancia religiosa, único medio de hacer anclar nuestra navecilla en las dichosas playas de la feliz eternidad”.

El 27 de febrero de 1934 Monseñor Ismael Perdomo, Arzobispo de Bogotá, aprobó una oración para implorar de Dios la beatificación de la Madre Gabriela de San Martín en la que se resaltan “las virtudes de la humildad, caridad y espíritu de servicio en que tanto se distinguió”. Esta aprobación fue confirmada por Monseñor Pedro Pubiano Sáenz, Arzobispo de Bogotá, el 9 de Septiembre de 2004.

A través de los años, se han escrito himnos, dramas, poesías en honor a la Madre y numerosos artículos han aparecido en “Informaciones”, Revista de la Congregación. Además en las fechas memorables, se hacen oraciones especiales y se elaboran folletos en los cuales se incluyen temas de reflexión sobre la vida y obra de la Madre Gabriela, utilizados en la oración comunitaria.

Las Constituciones y Directorio de 1985, reflejan la identidad de la Congregación de acuerdo con las enseñanzas de la Madre Gabriela. Constituciones Nos. 1, 5, 18, 159, 234, 28, 43, 60. Directorio Nos. ,8, 26, 61, 115.

Proyectos Educativos: En nuestros colegios, las orientaciones de la Madre Gabriela de San Martín y, sobre todo su lema “Suaves en el modo, firmes en el objeto”, son uno de los fundamentos de la filosofía y doctrina de los Proyectos Educativos.

## **EN LA HISTORIA DE LA CONGREGACION**

### **Capítulos Generales**

Primer Capítulo General Intermedio celebrado el 4 de mayo de 1808

Renuncia nuestra Benemérita y muy Rvda. Madre Fundadora Sor Gabriela de San Martín, Primera Priora General de la Congregación; fue elegida para sustituirla la Muy Rvda. Madre Sor María del Carmen de San Luis y ese mismo día 10 de enero fue elegida para consejera general la muy Rvda. Madre Gabriela de San Martín, quien asistió al capítulo general como primera consejera.

Segundo Capítulo General- Enero de 1911

Fue reelegida como primera consejera general la Rvda. Madre Gabriela de San Martín. En enero fue nombrada Priora de la casa Noviciado por la Superiora General María Antonia del Patrocinio.

Tercer Capítulo General- Enero de 1919

Fue elegida Superiora General la muy Rvda. Madre Consolación de Jesús y ese mismo día fue elegida nuevamente como Consejera General la Madre Gabriela de San Martín y es nombrada Superiora de la casa del noviciado en el Colegio del Rosario de Bogotá.

#### Cuarto Capítulo General- Enero de 1925

La Rvda. Madre Gabriela de San Martín sigue ocupando un puesto honorífico en el Consejo Generalicio, como un acto de justicia y reconocimiento a los inmensos servicios prestados por ella a la Congregación, no sólo fundándola con inauditos sacrificios sino trabajando en su progreso sin economizar esfuerzos, ni salud, en calidad de consejera auxiliar sin derecho a votar.

#### Capítulo General Electivo- Diciembre de 1930

Denunciamos que con motivo del primer aniversario de la muerte de nuestra Reverendísima Madre Gabriela de San Martín Fundadora de la Congregación, la Rvda. Madre Teresa de Jesús, publicó una Semblanza digna de todo elogio y de que la lean y mediten todas nuestras hermanas.

#### Capítulo General electivo- 1937

Sufragios por los difuntos: por la Madre Gabriela de San Martín, Fundadora, una misa, una comunión y un rosario.

#### Capítulo General Electivo- 1943

Sufragios por los difuntos: Por nuestra Reverendísima Madre Gabriela de San Martín Fundadora de nuestra humilde Congregación: tres misas y tres comuniones.

#### Capítulo General- 1954

Para conservar una laudable costumbre de nuestra Madre Fundadora ordenamos: que el nombre de la Santísima Virgen del Rosario se le de el dulcísimo nombre de "Nuestra Madre Santísima del Rosario". Sufragios por los difuntos: por nuestra Madre Fundadora tres misas, tres comuniones, tres rosarios.

#### Capítulo General -1949

Denunciamos que en todas las casas de la Congregación se celebró con gran solemnidad el centenario del nacimiento de nuestra Madre Fundadora Gabriela de San Martín. Con motivo de esta fecha clásica la Reverendísima Madre Superiora General María Amada de Jesús secundada por el Consejo General hizo construir un sarcófago de piedra y mármol a donde se trasladaron los restos de nuestra Reverendísima Madre fundadora y de la Rvda. Madre María Consolación de Jesús; unos y otros reposan en la nave central del templo de la Santísima Trinidad. Ordenamos que cuando se nombre a nuestros Padres Fundadores, Fray Saturnino Gutiérrez y Gabriela de San Martín, se les de el título de nuestro venerable Padre Fundador y nuestra venerable Madre Fundadora.

Sufragios: por nuestra venerable Madre Gabriela de San Martín Fundadora de nuestra humilde Congregación, oír tres misas, tres comuniones y tres rosarios.

#### Capítulo General- 1960

Moción de agradecimiento propone Nuestra Rvda. Madre Sofía del Sagrado Corazón Superiora General, por el interés de hacer conocer a nuestra venerable Madre Gabriela de San Martín y

por haber traído de Roma, la preciosa estampa. Las RR.MM Capitulares ordenan que se considere oficial este retrato y se coloque en un puesto importante de nuestras casas.

Denunciamos que el Capítulo acogió con entusiasmo la petición de adquirir la casa de Firavitoba en la cual nació nuestra venerable Madre Fundadora.

Ordenaciones: Establézcase el día de nuestra venerable Madre Fundadora el 22 de mayo, por ser el aniversario de su natalicio. Aplíquese en ese día la Santa Misa en su honor.

### **Celebraciones**

22 de Mayo de 1948- CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LA MADRE GABRIELA DE SAN MARTIN.

En todas las casas de la Congregación se celebró este acontecimiento, como se relata en las Actas del Capítulo General de 1949, ya mencionadas.

18 de Febrero de 1980- CENTENARIO DE FUNDACION DE LA CONGREGACION.

Fue un momento de gracia para la Congregación. Se hizo publicidad por varios medios de comunicación hablados y escritos. Se resaltó la obra de la Congregación y la importancia histórica de los Fundadores en los países donde está la Congregación. Hubo numerosas celebraciones culturales y misiones. Participación de todos los estamentos circundantes. Se revitalizó la identidad y la espiritualidad de la Congregación y se revivió la historia de la Madre Gabriela. Culminó con la solemne Eucaristía en la Catedral de Villa de Leiva.

Mayo de 1998- SESQUICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LA MADRE GABRIELA DE SAN MARTIN

- 21- La Congregación se reunió en Paipa para la celebración Eucarística y oración solemnes en la capilla de Villa Vianney.
- 22- Desplazamiento a Firavitoba para la Eucaristía solemne, homenaje del Municipio en la Casa de la Cultura, colocación del busto de la Madre Gabriela en la plaza principal, almuerzo en la Hacienda de la Compañía.
- 23- En Villa de Leiva se realizó una gran celebración en la Capilla del Carmelo con participación de todas las religiosas de la Congregación, acompañadas de Prelados, frailes dominicos y autoridades locales. Presidió la Eucaristía Monseñor Héctor Gutiérrez Pabón; en su homilía se refirió a la pobreza y humildad de la Madre y afirmó: "Su doctrina es siempre antigua y siempre nueva". El Municipio rindió homenaje y declaró día cívico en honor a esta ilustre mujer y felicitó a la Comunidad. Se colocó la primera piedra de la nueva obra de la Congregación en esta villa. En todas las casas y Provincias se hicieron eventos alusivos a esta efemérides, algunos están consignados en la revista Informaciones.

"Hoy nosotras sus hijas la aclamamos como modelo y queremos actualizar el carisma con paradigmas nuevos, porque sabemos muy bien que la mujer está construyendo su identidad hacia el tercer milenio...Convocadas por el Señor hoy nos congregamos alrededor de una figura sencilla e intrépida, María Gabriela Durán Párraga, nacida en esta hermosa población...Esta mujer que hoy nos ocupa, es digna de ser propuesta como modelo para las mujeres de esta querida tierra"- Sor Belén Serna, Superiora General- Discurso en Firavitoba.

